

CARTA DE MUJERES



¿acordáis, lectoras, de Pili, aquella chiquilla que tantos ascos hizo al primer beso y que tantas lágrimas vertió en el primer desengaño? Pues aquella Pili es ya hoy, para la portera y los proveedores, doña Pilar; Pilar a secas, para sus amistades, y Pilarín para su amante esposo. Porque he de advertiros que aquella inconsolable Pili logró olvidar el primer desengaño y otros que sufrió también después, y hubo de casarse muy enamorada.

Pues bien; Pilar, desde entonces, debe haber cambiado mucho de gustos, sobre todo respecto a los besos, que ahora prodiga con una generosidad y un entusiasmo insospechados. Aunque debimos recordar también que aquella sensación desagradable que hubo de experimentar con el primer beso fué debida, según explicó su experta amigueta, a los pinchazos producidos en su rostro delicado por una barba mal afeitada. Así, nada de extraño encontraréis en este cambio, si os digo que estos besos golosos y ruidosos, que repercuten alegres por la casa, los producen sus labios al posarse sobre un citis tierno y suave, cual es el de una criatura. Y es que, como nos lo dice Victor Hugo, en unos delicados versos.

«Il est si beau l' enfant avec son doux sourire,
Sa douce bonne foi, sa voix qui vent tout dire,
Ses pleurs vite apaisés,
Laisant errer sa vue étonnée et ravie
Offrant de toutes parts sa jeune âme à la vie
Et sa bouche aux baisers!»

Sí, Pilar tiene un hijo; su primer hijo. Y Pilar no piensa más que en él, ni habla más que de él, ni vive más que para él. Ella lo cría y lo cuida. Ella le levanta y le acuesta, le baña y le viste, ella le pasea y le duerme. En fin, que no se separa ni un momento de él. Mientras el nene duerme,

ella vela su sueño junto a la cuna, haciendo con sus dedos primorosas chaquetitas y zapatitos de punto. Y mientras que con sus manos teje la malla de lana que ha de proteger aquél débil cuerpecito contra las inclemencias del tiempo, su fantasía forja proyectos para dar a su espíritu incipiente una educación sólida que más tarde habrá de ampararle de los rudos golpes de la vida. Y ya en su imaginación ve al hijito dando los primeros pasos y balbuceando las primeras palabras, y luego, más tarde, vestido de hombrecito, yendo a la escuela, y después, hecho ya todo un hombre, estudiando la carrera; y luego... Pero ya no quiere proseguir hacia donde los pensamientos le arrastran, regiones turbias que oscurecen sus esplendorosas ilusiones.

Y de este modo transcurren para ella todas las horas del día y de la noche, ocupándose y preocupándose de aquél pequeño ser que ha venido a llenar por completo toda su vida.

Mas, entre tanto, el pobre marido se siente un poco abandonado; no sabe lo que hacer de su persona; anda por los pasillos como un alma errante acechando el momento de abordar a su mujer. Pero cuando intenta detenerla... «¡Ay!, déjame ahora, que tengo que dar de mamar a Bebé»; y cuando se asoma en la nursery: «¡Ay!, ve, que vas a despertar a Bebé»; y cuando se acerca al envoltorio que en el amante regazo mece: «¡Ay!, no te aproximes que vas a asustar a Bebé». Claro que Carlos se hace cargo de las cosas. Comprende que Pilar es un modelo de madre, pero...

—Y dime, mamá, esto continuará así siempre? —pregunta a su madre Carlos, un día en que no ha logrado ver a su mujer, porque el niño ha estornudado un par de veces y llora más de la cuenta.

—¡Cál! No te apures, hijo mío —contesta su madre tranquilamente—. Yo fui lo mismo contigo, hasta que vino al mundo tu hermana Carmen, y la cosa fué variando mucho a medida que fuiste teniendo más hermanos. Y cuando érais ya seis, entonces tenía yo tiempo hasta para salir a diario con tu padre de paseo.

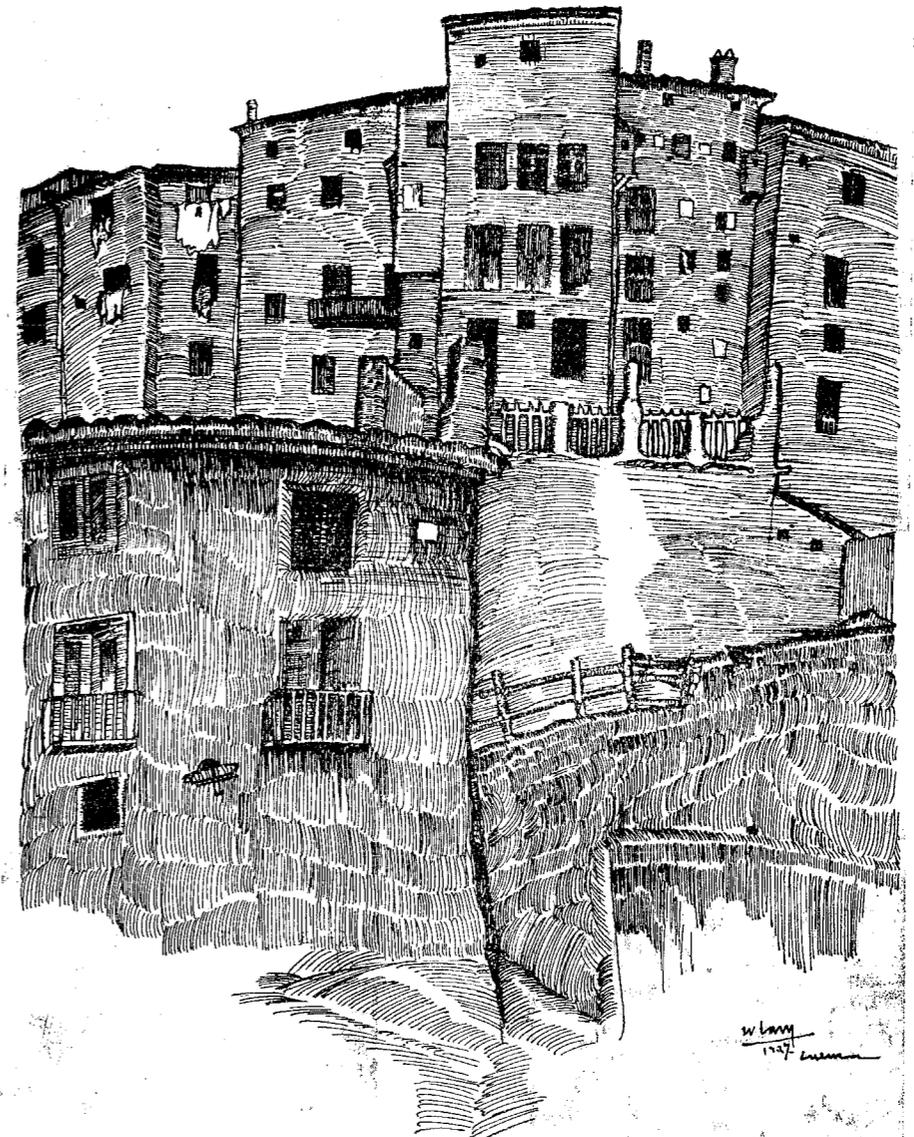
Carlos lanzó un suspiro de alivio, como si le quitaran un peso de encima.

—Entonces, mamá —dijo—, habrá pronto que encargarte otro nieto a París.

Lea usted

“Ilustración Castellana”

DEL CUENCA TÍPICO



Casas de la Hoz del Huécar

APUNTE DEL NATURAL DE LAM